

Otra biografía de Cortázar

JUAN JOSÉ BARRIENTOS

Como parte del boom se produjo un auge de la entrevista que generó, primero, libros misceláneos como los de Luis Harss y Rita Guibert y más tarde obras especializadas como las de entrevistas con Borges publicados por Richard Burgin y Antonio Carrizo, y las de conversaciones con Cortázar publicados por Evelyn Picón Garfield, Ernesto González Bermejo y Omar Prego. Ahora tenemos una especie de auge de los géneros biográfico y autobiográfico, antes poco cultivados en nuestra república de las letras: *Confieso que he vivido*, de Pablo Neruda, y *El pez en el agua*, de Mario Vargas Llosa son autobiografías más o menos convencionales, lo mismo que la que García Márquez nos tiene prometida y de la que sólo se ha publicado un capítulo, pero además tenemos las *Vidas* de Arreola, una escrita por Fernando del Paso, otra por Orso Arreola, donde no es el mismo autor quien organiza sus recuerdos, como ocurría ya en las entrevistas con Borges que publicó con el título de *Biografía verbal* Roberto Alifano. Y luego tenemos todas las biografías de Borges, comenzando por la de Emir Rodríguez Monegal, la *Biografía total* de Marcos Ricardo Barnatán, el *Borges: Esplendor y derrota* de María Esther Vázquez y el *Georgie* de Alejandro Vaccaro, que no se ocupa sino de los primeros treinta años del escritor. No hay que olvidar, además, la biografía de García Márquez recientemente publicada con el título de *Viaje a la semilla*. Este renacimiento de la biografía creo que se verá enriquecido en los próximos años con obras sobre Octavio Paz y Elena Garro, para empezar.

El propósito de esta nota es reseñar la biografía de Cortázar escrita por Mario Goloboff, a quien tuve al agrado de conocer hace unos veinte años, cuando ambos éramos lectores en la Universidad de Toulouse-le Mirail en el sur de Francia.

Esta biografía no es la primera que se ha escrito del cronopio, pues hace unos años apareció en francés la de Karine Berriot, titulada *Cortázar, l'enchanteur*. La comparación por lo tanto resulta inevitable. ¿Qué aporta Goloboff?, habría que preguntarse.

Para empezar, yo creo que Mario amplía el panorama de las polémicas en que Cortázar se vio envuelto, pues Berriot apenas mencionaba la que sostuvo con Collazos, mientras que Goloboff recoge en su libro comentarios de Jaime Concha, para el que *Rayuela* "aboga ... por la postulación de un irracionalismo", y en su imagen de la mujer, preconiza una "visión machista [que] consagra la jerarquía del no-saber" y es "una loa al analfabetismo", de José Blanco Amor, para quien "Rayuela es frívola y superficial y snob y está escrita *pour épater le bourgeois*", así como de David Viñas, según el cual Cortázar "encarna el viejo mito argentino de la santificación de París, justo en el momento en que los popes máximos de Francia denuncian a París como *centro del mundo*". Y también recuerda Goloboff las críticas parecidas que expresó Arguedas contra los "cortázares" y la airada respuesta del cronopio en la revista *Life*. Por otra parte, revela la "estrecha" pero "no tan idílica" relación de Julio Cortázar con la revolución cubana desde que visitó la isla en 1963 como invitado especial y se integró al consejo de redacción de *Casa de las Américas*. Por ejemplo, Goloboff cita las cartas intercambiadas entre Roberto Fernández Retamar y Cortázar en relación con Rodríguez Monegal y la revista *Mundo Nuevo*, que los cubanos y Ángel Rama consideraban financiada por la CIA, señalando que Cortázar se mostró conciliador y que incluso pensó publicar en esa revista su ensayo sobre *Paradiso*, pero no lo hizo porque Fernández Retamar prácticamente se lo prohi-

bió. En esas cartas, Goloboff encuentra "una actitud de sumisión reverencial ... dependiente, que lo llevaba a consultar a los cubanos cualquier detalle para no tener que enfrentárseles" o para no apartarse de lo que consideraba correcto.

Por otra parte, Goloboff documenta la recepción que tuvieron los relatos y otros libros cortazarianos. Una laguna en este aspecto la constituye, sin embargo, el hecho de que Goloboff no se refiere a la forma en que se fueron difundiendo en otros idiomas, a las traducciones de esas obras, limitándose a mencionar que una parte de esa difusión se le atribuye a Ugné Karvelis, lo que me parece muy discutible, pues por ejemplo Karine Berriot anota en alguna parte que Italo Calvino se ocupó de las ediciones de los relatos de Cortázar en italiano. (Por cierto, Goloboff anota que la esposa de Calvino era muy amiga de Aurora Bernárdez y de Claribel Alegría, y que Cortázar las llamaba "las tres plantadas".) A propósito de Italia, no se dice nada del impulso que significó la adaptación a la pantalla de un relato de Cortázar que hizo Michelangelo Antonioni en *Blow-up*. Tampoco se menciona para nada el papel que jugaron en esa difusión algunos traductores como Laure Guille Baillon.

En cuanto a la vida privada del biografiado, hay que decir que Goloboff es un poquito más atrevido que Karine Berriot y menciona, por ejemplo, el alcoholismo de Ugné Karvelis, que desayunaba como un cosaco, sólo que con whisky en lugar de vodka; también revela que Cortázar conoció a Carol Dunlop cuando un profesor que lo había invitado a dar una conferencia en Canadá lo llevó a cenar a su casa y le presentó a su ex esposa; incluso anota que después de su ruptura con Aurora Bernárdez, Cortázar comentó: "Salgo de un pozo." A pesar de todo esto, me parece que Goloboff es muy discreto, tal vez demasiado discreto. Basta decir que ni siquiera menciona el apellido de la mujer que inspiró el personaje de la Maga, aunque ya se han publicado fotos de la matrona en que se convirtió.

Para escribir una biografía hay que ser un poco chismoso, y Mario es demasiado correcto. La suya parece una bio-

grafía autorizada, si no oficial, una biografía echada a perder por las buenas maneras. Hay que decir que en este aspecto hay que andarse con cuidado en algunos países como Francia, donde hay una especie de debate entre dos posiciones, una representada por el código civil, que protege la vida privada de todo ciudadano, y la otra por la constitución, que garantiza la libertad de prensa. ¿Hasta dónde puede ir un biógrafo? La revista *Life* publicó recientemente todo un *dossier* sobre el asunto, que incluye artículos sobre la biografía de Marguerite Duras escrita por Laure Adler y la demanda de Alain Delon a un escritor que pretendía escribir su biografía.

Tal vez el biógrafo deba limitarse a contar aquello que de algún modo arroja luz sobre la obra, y en caso que nos ocupa Goloboff menciona un accidente en motocicleta que al parecer le inspiró a Cortázar "La noche bocarriba" y una desilusión en que se basa "Los venenos", así como una visita al acuario del Jardín de plantas relacionada con "Axolotl", pero la relación entre patología y creación apenas queda delineada. Goloboff menciona la hipocondria cortazariana, el botiquín atiborrado que impresionó a Aurora Bernárdez, las constantes recaídas del cronopio; sin embargo no toca fondo cuando anota que el cronopio se sometió a un tratamiento hormonal que lo convirtió en el barbudo de los últimos años, hecho que considero importante, pues no creo que Cortázar se haya sometido a ese tratamiento nada más para que le saliera barba; en mi artículo sobre "Axolotl" publicado hace años en la revista de la UNAM mencioné la posibilidad de que haya tenido un adenoma en la hipófisis que la hacía secretar hormona de crecimiento, lo que no sólo explicaría su estatura, sino también ese vínculo con los ajolotes de que habla en su cuento.

A pesar de estas objeciones, esta biografía de Cortázar escrita por Goloboff me parece bastante legible, interesante y a veces divertida. ♦

Mario Goloboff: *Julio Cortázar. La biografía*, Seix Barral, Barcelona, 1998. 333 pp.

Memoria del corazón: la poesía de W. S. Snodgrass

ERNESTO LUMBRERAS

Kenneth Rexroth en el capítulo XIII de su libro *La poesía norteamericana en el siglo XX* reconstruye acuciosa y críticamente el ámbito generacional de W. S. Snodgrass (Pennsylvania, 1926):

Todos publicaron en *The Sixties* y *The Seventies*, editadas por Robert Bly; casi todos empezaron en el Medio Oeste: James Wright, Louis Simpson, Galway Kinnel, Anne Sexton, Adrienne Rich y Robert Kelly. Sus características son el humor ácido, un uso cómodo de la forma convencional y un regreso al lenguaje íntimo en primera persona que el engañoso esnobismo de T. S. Eliot hiciera abandonar por treinta años.

Ciertamente su aparición pública se da en 1960 tras la edición de *La aguja del corazón*, la cual, se dice, fue todo un acontecimiento. El libro se hizo acreedor del prestigioso Premio Pulitzer. Su autor, al

escribir este poema que da título al referido volumen a esta antología, rondaba "la mitad del camino de la vida", referencia ésta no desvalida de significado, ya que el temperamento vital de este intenso poema expresa una comunión entre conocimiento y experiencia, entre el dolor de la pérdida y la esperanza de la reconciliación.

En el múltiple y cambiante mapa de la poesía norteamericana contemporánea, la poesía de Snodgrass define una nítida individualidad pero al mismo tiempo contextualiza plenamente una tradición. Equidistante de los poetas de la llamada Escuela de Black Mountain (Olson, Duncan, Creeley, Levertov, Blauvelt, Eigner) como de los aullantes y eternamente jóvenes poetas de la generación *beat* (Fellinetti, Ginsberg, Bukowski, Snyder), el cuadrante formal y de contenidos en la obra de este poeta sintoniza con una tradición —sería inadecuado decir corriente o tendencia— que identifica en el ser del hom-

